

LA COLECCIÓN MARTÍNEZ GUERRICABEITIA

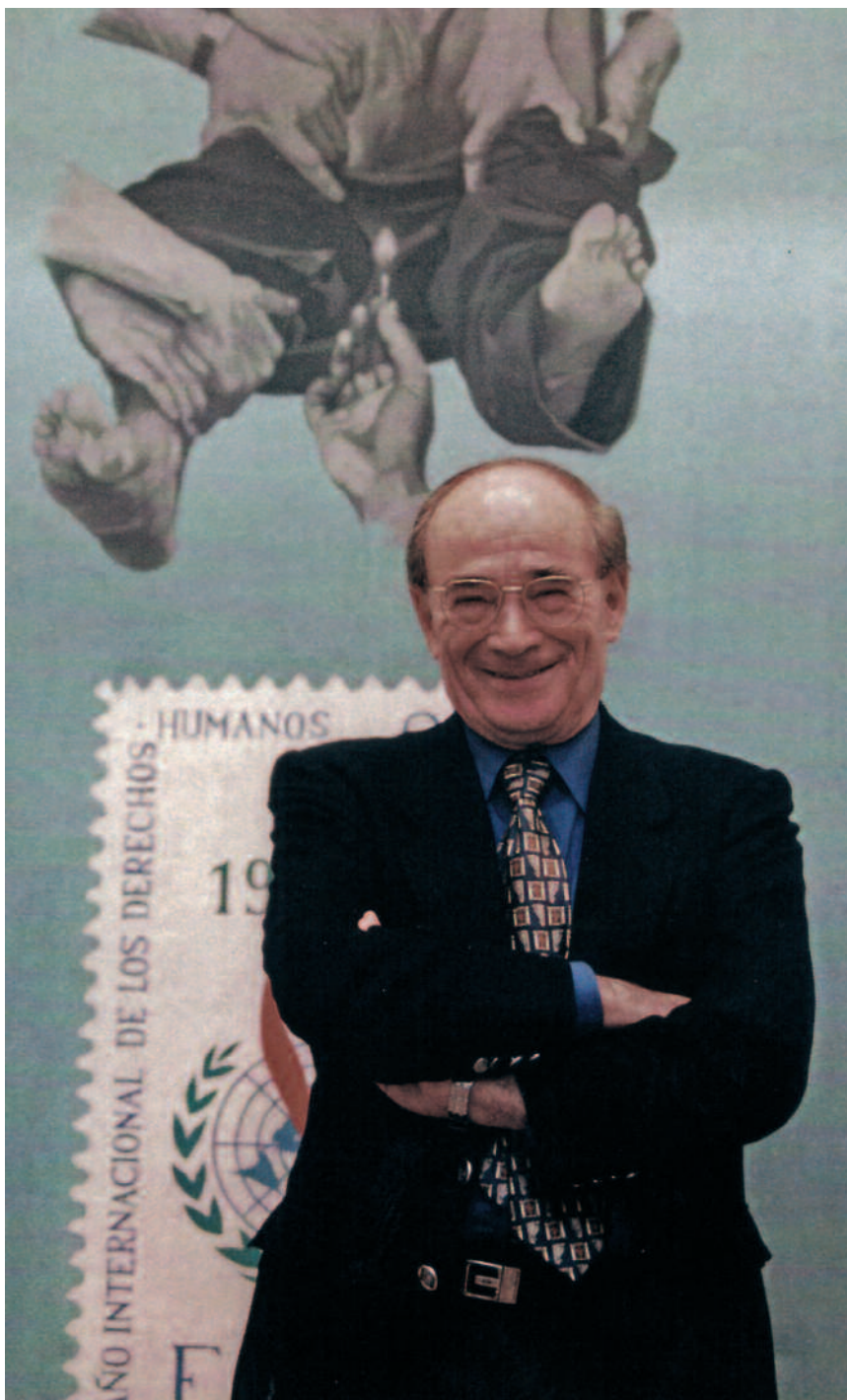
La historia de un compromiso

Pongo mi voz para el que quiera usarla. Como su propia voz. Como su propia arma” era un cántico que entonaban los jóvenes progresistas en los estertores de la dictadura y ese compromiso, bajo forma de cuadros, fue asumido por el empresario y coleccionista valenciano Jesús Martínez Guerricabeitia quien donó, hace una década, a la Universidad de Valencia su ‘subversiva’ colección de arte contemporáneo. “Nuestra pretensión es denunciar a través de las piezas las desigualdades y las injusticias que hay en la humanidad”, proclamaba entonces el mecenas.

“Mi abuelo, un minero con una especial y vasta cultura autodidacta y convicciones anarcosindicalistas, logró reunir un extensa colección de libros sobre ideólogos anarquistas que le fue incautada durante la Guerra Civil pero que, tal vez fuera el germen de la futura pulsión coleccionista de mi padre”, nos relata **José Pedro Martínez**, catedrático de Microbiología en la Universidad de Valencia e único hijo del coleccionista valenciano **Jesús Martínez Guerricabeitia**, aquejado hoy del mal de Alzheimer, pero que ha mantenido una intensa actividad como empresario y coleccionista hasta más allá de los setenta años.

Sobre su tío, **José Martínez Guerricabeitia**, fundador de la Editorial Ruedo Ibérico, plataforma de la intelectualidad antifranquista, un puente de diálogo entre la oposición del exilio y la que permanecía en España, cuyas portadas firmaban Tapies, Millares, Ortega o Saura, José Pedro recuer-

“A mi padre le interesaban las obras que reflejaban la disidencia, el compromiso, las ideas políticas...”



El empresario y coleccionista Jesús Martínez Guerricabeitia.



Imagen de la Bienal Martínez Guerricabeitia

La Bienal

Desde 1989 se viene celebrando la Bienal Martínez Guerricabeitia que es una ocasión para adquirir alguna pieza más para la colección. Desde el Patronato se convoca un comité de selección formado por cinco críticos y cinco galerías a quienes se pide que escojan 20 obras bajo un mismo lema. En esta 10ª edición –bajo el epígrafe de *Contra Natura* se presentan una veintena de obras –en su mayoría fotografías– de artistas de edades comprendidas entre 29 y 46 años, que reflexionan sobre la defensa de la naturaleza, el desarrollo sostenible o la salida de la crisis. Aunque Martínez Guerricabeitia manifestó siempre su predilección por los cuadros de estilo figurativo, mientras que concedía un menor interés al resto de medios (escultura, fotografía, instalaciones...), en las últimas cuatro ediciones, sin embargo, cada vez hay más obras de las últimas tendencias, sobre todo fotografía. “El azar quiso que durante la organización de un congreso sobre Microbiología Clínica del que yo era el presidente del comité organizador, entrara en contacto con el director de Relaciones Institucionales de Heineken España para el Arco Mediterráneo a quien ofrecí, cosa que aceptó, ser patrocinador de la bienal para adquisición de obra –detalla su hijo– Recientemente se ha firmado un convenio entre la Fundación de la Universidad de Valencia y la Fundación Heineken-Cruzcampo en virtud del cual aportarán 24.000 euros cada dos años para la compra de obra nueva en la bienal correspondiente. Y, por primera vez, con el patrocinio de la Fundación Cruzcampo la colección va a visitar otras ciudades en el marco de un programa de itinerancias que tendrá su primera parada en el Convento de Santa Inés en Sevilla, que acogerá un selección de 60 obras de la misma”.

da que: “Era un hombre extraordinario, pero tenía un carácter difícil, era lo que hoy definimos como ‘políticamente incorrecto’ y eso influyó en su aislamiento final. Siendo yo todavía un niño le visitamos un par de veces en París donde estaba exiliado. Tanto mi abuelo como él estaban fichados por la policía y habían sufrido las consecuencias de la brutal represión franquista tras la guerra civil, por su ideología, pero ése no fue el caso de mi padre que emigró a Barranquilla (Colombia), y posteriormente a las Islas Vírgenes, en la década de los 50 únicamente por motivos laborales. Una cadena de impagados abocaron a su empresa a la quiebra y le forzaron a expatriarse para “hacer las Américas”. Mi padre era un hombre emprendedor y en América, beneficiado por un clima de extraordinaria bonanza económica, logró hacer fortuna con diferentes empresas de importación y exportación con socios libaneses, palestinos y alemanes”.

El primer cuadro

“Cuando mi padre regresa a España –nos relata su hijo– retoma el negocio del calzado que vive momentos gloriosos, siendo especialmente apreciado en Estados Unidos, por lo que decide actuar como enlace entre las industrias locales y los clientes americanos. Al hablar inglés y alemán (que aprendió durante su estancia en prisión en la postguerra) no tuvo obstáculos para internacionalizar sus proyectos empresariales. La suerte le sonrió en los negocios y ganó mucho dinero”.

“El primer cuadro que compró fue un Canogar, y siempre sintió una especial devoción por Genovés”

Estamos en la década de los setenta y empieza a hacer sus primeras adquisiciones plásticas. Le interesan el valor estético de las imágenes, los contenidos, la crítica, la disidencia, el compromiso, las ideas políticas –en su caso posicionadas a la izquierda– mientras que el nombre del artista puede pasar a un segundo plano.

“El primer cuadro que adquiere es de Rafael Canogar. Aunque nadie le asesoraba, mi padre tenía un ‘instinto’ empresarial nato, y sus compras resultaron ser, además, buenos negocios”, explica su hijo José Pedro.

Punto de encuentro

La Valencia progresista de los años 70 tenía su ‘sanctasanctórum’ en la Galería Punto lugar de encuentro de pintores, intelectuales y amantes del arte que, de cuando en cuando, recibían la visita de la brigada político-social para ‘controlarlos’. El régimen franquista permitía ocasionalmente alguna ‘pequeña alegría’ pero siempre dentro de un ‘orden’.

Martínez Guerricabeitia, acompañado siempre de su mujer Carmen García Merchante, era asiduo de la galería donde adquiriría obras que pasaban



Juan del Junco. Casas Viejas –Embalse de Celemín, 2009. 10ª Bial Martínez Guericabeitia

a engrosar una colección que crecía a pasos agigantados.

“¡No se puede imaginar lo que era vivir con aquella cantidad de cuadros!” –nos cuenta su hijo- Cientos de ellos (en su mayoría de gran formato) que acababan apilados, además de cerca de 300 serigrafías, litografías y otros tipos de obra gráfica firmada de artistas como Arroyo, Lichtenstein, Saura, Tápies, Lindner... –en su mayoría datadas entre 1978 y 1984 y editadas por partidos políticos, revistas o asociaciones culturales- y ¡una biblioteca de unos 30.000 libros!. A mi padre le fascinaba la filología, pero también atesoraba volúmenes sobre arte, poesía, ensayo y política. Las paredes estaban abarrotadas de librerías de suelo a techo, que cuando estuvieron rebosantes, empezaron a invadir pasillos, suelos, etc... ¡No sé cómo no se hundió el piso! Afortunadamente, nuestros vecinos de rellano se fueron de Valencia y les vendieron a mis padres su casa lo que permitió redistribuir la colección y ¡vivir algo más desahogados!

Más tarde, mi padre donó su colección de libros y revistas a la Biblioteca Valenciana de San Miguel de los Reyes. En el comedor de nuestra casa, en un lugar preferente, teníamos un Genovés y un Equipo Crónica (*Torrijos y 52 más*). Recuerdo que mis amigos adolescentes (o ya no tanto) venían a casa y si bien las primeras veces bromeaban diciendo ‘¡vaya cuadros raros que compra tu padre!’, en sucesivas visitas se quedaban absortos ante la fuerza de esas imágenes, y poco a poco comenzaban a apreciarlas”, rememora.

“Decidió donar su colección a la Universidad de Valencia por razones afectivas”

Una vida en papel

“Mi padre sentía una especial devoción por Juan Genovés, el primer cuadro de este artista lo compró en la galería Marlborough de Nueva York. Se trataba de una de sus emblemáticas multitudes, era un lienzo monumental y cuando lo trajeron a casa en una caja de embalaje gigante, hubo que subirlo por las escaleras, ¡fue una epopeya! De hecho, tras la donación, seguimos conservando algún Genovés –explica su hijo-. Mi padre gozaba visitando los estudios de los artistas y con algunos llegó a fraguar una amistad personal como con Wolf Vostell, de quien tenía unos 5 o 6 cuadros, y a quien visitó en un par de ocasiones en el museo que el artista creó en Malpartida de Cáceres.

Cuando empezamos a disponer la donación de la colección a la Universidad de Valencia hicimos un apasionante hallazgo: ingentes cantidades de cartas. Mi padre había mantenido una fecunda relación epistolar desde la década de los años 50. Y de cada carta realizaba meticulosamente una copia al carbón”.

V. G-O

10ª Bial Martínez Guericabeitia

Hasta 20 de marzo

Museo de la Ciudad · Plaza del Arzobispo, 3.
46003 Valencia



Jordi Bernadó. S/T, 2004. 10ª Bial Martínez Guericabeitia